

## CORREO DE MADRID

DEL SABADO 3 DE JULIO DE 1790.

## ARTICULO I.

*De las reflexiones defectuosas por estar fundadas sobre falso.*

Las imagenes intelectuales é ingeniosas no solamente representan alguna verdad ó verosimil real , sino que tambien deben explicarla , haciendo que las palabras sean veraces y un puro retrato exterior de aquellas verdades y razones internas , que el ingenio ha descubierto y concebido. Veleyo Patérculo en el lib. 1. de sus historias hablando de Codro Rey de Atenas , que disfrazándose para no ser conocido , se dexó matar gustoso por la libertad de su patria , dice así : *Codrum cum morte aterna gloria , Ateniensis sequuta victoria est. Qui cum non miretur , qui illis artibus mortem quasierit , quibus ab ignavis vita quari solet.* Vease aqui una verdad intelectual de semejanza , en que se halla la verdad interna explicada asimismo con palabras muy verdaderas. Y resulta maravilla ciertamente de oír que un Rey buscó la muerte con las mismas ansias con que pudiera haberla huido un cobarde.

Sin embargo como no basta el proponer solo la verdad , si no está adornada de novedad y de maravilla , que la hacen muy agradable , y esto no sea tan fácil , han creído algunos poder lograr esto con sola la apariencia de lo maravilloso , juzgando ésta suficiente para deleitar á los lectores. Llámase esta apariencia la que está fun-

dada en razones sofisticas semejantes la moneda falsa , cuyo valor consiste en el parecer , no en ser internamente buena. Y así como esta moneda falsa tiene despacho , tal vez por la ignorancia de quien la recibe , así ésta de los ingenios comenzó por agradar mucho á ciertos escritores á ser alabada y despachada como preciosa y de ley , y de aqui tuvo origen el Reynado de los conceptos , de las agudezas viciosas , de los equívocos y dichos ingeniosos , y de las imagenes en fin , que contienen en apariencia lo maravilloso , pero que en substancia no lo son , porque les falta la verdad , que es el fundamento de la verdadera belleza de las imagenes. Por desgracia aun no está arruinado este reyno , aunque tan perseguido de los partidarios del buen gusto , á causa de la ignorancia de varios cerebros infelices , que le protegen y le aplauden.

Vease primero un exemplo de un poeta francés (el P. le Moÿne) en un soneto que escribió para colocar al pie de una pintura , en que se representaba á Clelia y demas romanas al pasar el Tiber , quando se escaparon del campo de Porsena , dice así :

*No craignez point la mort , fugitives  
beautés  
devant vous de respect ses traits sont  
arrêtés  
et ces eaux de vos yeux vont être con-  
sumés.*

Dice el poeta que estas bellezas que iban buyendo no debian temer la muerte, porque al verlas habia ésta por respeto detenido su guadaña, y que sus llamas iban á consumir aquellas aguas. Añade despues que tampoco pueden morir porque estaban animadas del pincel de *Vignon*, y que lo así animado está exento de la muerte.

¿No conocerá qualquiera al leer esto que aqui hay un conjunto de reflexiones falsas y sofisticas? Quando el entendimiento esperaba una razon maravillosa, por la que estas doncellas no debiesen temer la muerte, queda escarnejado verdaderamente, quando ve que su fuego habia de consumir las aguas. La viveza, el valor y el aliento de *Clelia* y sus compañeras, qué es el fuego? ¿cómo puede consumir las aguas? ¿Y quién no conoce asimismo á la lengua el sofisma de prometerlas el que no morirían porque *Vignon* las ha pintado? El que una cosa esté bien pintada no quita el que muera, ó sea ya muerta. ¿Podrá alguno dexar de conocer la ridiculóz de estas falsedades? pero así como una cosa muy buena no dexa de desagradar á alguno; así tampoco hay cosa tan mala, que dexe de hallar alguno á quien le guste.

Tanto la poeta Italiana como la Castellana se vieron tambien despreciadas quando los *Marinis* y *Aquilinis* comenzaron á usar este genero, y Don Luis de Gongora comenzó tambien á usarlos en la poesia lirica, á los quales comenzaron á seguir otros ingenios, sin detenerse á considerar si aquel capitan los conducia bien ó mal, si les conducia por buena senda, ó solo por el camino que se habia abierto su imaginacion atropellando el buen gusto.

Vease una prueba de lo ridiculo de los sofismas en estos versos de Lopez:

Y como donde estoy sin vos no es dia,  
pienso quando anochece, que vos fuisteis  
por quien perdió los rayos que tenia.

Porque si amaneció quando le vistes,  
dexandole de ver, noche seria  
en el ocaso de mis ojos tristes.

Entre ahora el entendimiento acompañado de una mediana logica á examinar este concepto. Supone la fantasía del poeta Sol á su Dama, y de aqui quiere probar que aunque el Sol verdadero se ponga, no por eso anochece estando presente el sol metafórico. ¿Qué poco podrá aprobar este pensamiento! Otro exemplo nos presenta Calderon en estos versos.

Ardo y lloro sin sosiego  
ardiendo y llorando tanto,  
que ni al fuego apaga el llanto,  
ni al llanto consume el fuego.

Quien no ve aqui un juguete tan falso como ridiculo. El amor se llama metafóricamente fuego; ¿pero quando toda el agua del Tajo podrá apagar un fuego imaginario?

Quando el poeta usa de estos juguetes pueriles, y no funda en la verdad sus imagenes, entonces lejos de deleitar disgusta; porque aunque aquel oropel agrada á primera vista, luego que el entendimiento entra á examinario se advierte la falsedad, y va toda aquella máquina por tierra, haciendo reir de la ignorancia, ó malicia del que pretendia iludinos con tales sofismas.

N. B. Habienonos remitido el Autor del *Viejo* y la *Niña* su respuesta á la critica que se publico dias pasados en este papel; y viendo que es demasiado larga, porque no ha podido me-

nos de extenderse en vista de aquella, hemos tenido por conveniente el suprimir los tres artículos posteriores para que así pueda caber en dos números. Esperamos que no lo extrañará el Público, como que estas disputas literarias hechas con tanta cortesía agradan no poco, instruyen siempre, y no ofenden nunca.

## ARTICULO II.

Señor Editor: he leído una crítica de la comedia del *Viejo y la Niña*, que Vmd. insertó en el número 371. de su Periódico. Puede dividirse en dos partes: una de elogios al Autor y á la obra, otra de los defectos que se han notado en ella. Renuncio los elogios: dudo mucho haberlos merecido, y satisfecho de la acogida que esta pieza debió al Público, y del juicio que de ella han hecho los pocos que entienden la materia, no aspiro á mas: sería un exceso de ambicion admitir las alabanzas (con que el Critico me avergüenza. Vuelvo á repetirlo, las agradezco y las renuncio.

Responderé á los reparos; no ciertamente porque pretenda convencerle, que no aspiro á tal victoria; sino porque habiendo oido parte de ellos en boca de algunos, que por modestia ó compasion no los publican, contentandose con agitar estas cuestiones en la puerta del Sol, en las tiendas, en los cafés, en las librerías y en los portales, me pareció que dirigiendo mi respuesta á uno, hablaria con muchos, y que acaso sería éste un medio el mas á proposito para excitarlos á ilustrar al Público con sus observaciones: pues si no lo hacen, será á mi entender, una pérdida irreparable para nuestra literatura.

Copiaré á la letra los reparos del Critico, y á continuacion de cada uno haré las reflexiones que me han ocurrido al leerlos: así presento unidas la acusacion y la respuesta, y el Público juzgará.

1. *Debiendo la prótasis dar una confusa idea no mas de alguna parte del argumento en el primer acto, y perteneciendo la epítasis al segundo y parte del tercero, se hallan estas dos partes de la cantidad de la Comedia atropelladas en solo el primero, por aclararse ya en él lo mas de la fabula.*

1. *La Prótasis... hablemos en Castellano. La exposicion tiene por oficio informar de los sucesos antecedentes á la accion para que se sepa qual es su origen: del estado en que ésta se halla al empezar el drama y dar noticia al mismo tiempo del lugar de la escena, el nombre de los personajes, sus caractéres, intereses &c. El Critico habrá oido decir que la Prótasis debe incluirse en el primer acto; pero dudo mucho que nadie le haya dicho jamas que ha de ocuparle todo. Si esto hubiesha de observarse, la Prótasis sería la tercera parte del drama en los que tengan tres actos, la mitad en los que tienen dos, en los de quatro la quarta parte, en los de cinco la quinta y en los de uno? segun su regla todo sería Prótasis. Este precepto poético es enteramente de la invencion de mi Critico: los que quieran podrán observarle, que aunque es ridiculo y absurdo quanto cabe, por lo menos es nuevo.*

Quiere que la Prótasis ocupe todo el primer acto, y yo desearia haberla podido reducir á quatro versos, para que la Epítasis empezara desde luego: esto es, para que la accion comenzase á adquirir inmediatamente el movimiento que necesita. La exposicion debe ser clara y breve: debe ser breve, porque todo lo que es exposicion no es accion, rigurosamente hablando, por mas que esté incluida en la accion misma; y la razon sola, sin acudir á las reglas, da á conocer que en un poema que presenta sucesos á la vista, la parte narrativa de los antecedentes es la mas enfadosa al espectador, por ser la menos animada, y por eso quanto ella sea de menos duracion, tan-

to será mas agradable. Esta doctrina es tan clara y tan generalmente recibida , que aun el mismo Critico podia saberla.

2. *Culpa la mala eleccion que hizo de la fabula simple , debiendo preferir con Aristóteles la implexa por mas maravillosa , mas enredada , y de consiguiente mas deliciosa por el interés que dan á sus accidentes la agnición y peripécia impropias de la simple.*

e. El Critico se ha equivocado , no obstante la cita de Aristóteles. Como ha visto que en esta Comedia no hay multitud de incidentes , que traigan y lleven al espectador de aqui para allá , falló desde luego que la fabula es simple y no implexa , engañado , á lo que parece , por la voz simple , que habrá creído poderse aplicar á toda fabula poco alborotada y enredosa.

Hay fabulas ( si quiere las buscarémos en el teatro griego ) que son aun mas sencillas que *el Viejo y la Niña* , y no por eso dexan de ser implexas. Fabula implexa es aquella en que se muda la fortuna de alguno ó algunos de los personajes principales : *peripécia* es mudanza inesperada de fortuna : *agnición* es lo mismo que reconocimiento y entre las fabulas implexas unas tienen *peripécia* y *agnición* , otras *peripécia* solamente. Así es que la citada comedia no es de fabula simple , como creyó el docto Critico ; sino implexa ; porque hay mudanza inesperada de fortuna en el personaje principal ; no hay *agnición* ó reconocimiento , porque la naturaleza de la accion no la necesita , y porque , como se insinuó anteriormente , basta la *peripécia* para hacer implexa una fabula sin el socorro de la *agnición*.

3. *Censura el vulgar arbitrio de que se vale el Autor para hacer reir*

*por medio de las palabras ó conceptos , y no por el de los mismos accidentes de la fabula , que son los que deben mover las pasiones , como encarga Horacio*

3. Muy *ex tripode* pronuncia el Critico esta decision y hubiera debido , á mi parecer , detenerse un poco en probar lo que afirma. Yo creo que la Comedia de *el Viejo y la Niña* ha hecho reir por las palabras , por los conceptos , por los caracteres , por las situaciones y golpes de teatro : si el Critico no lo juzga así , individualice , señale los pasages , pruebe los defectos : en una palabra , no piense tachar una obra , sin dar las razones en que funda su censura : que esto , además de ser ya un *vulgar arbitrio* , es perder tiempo y manifestar demasiada ignorancia en la materia , ó demasiado empeño de criticarlo todo , á salga lo que salga.

4. *Añade que la graciosidad que usa se aparta de la nobleza de Terencio , y se voza demasidamente con la vulgaridad , indecencia y frialdad de Plauto.*

4. Yo no sé si mis gracias se parecen á las de Plauto ó á las de Terencio , lo cierto es que no se parecen á las de mi Critico , y eso me consuela : solo si tengo vehementísimas sospechas de que el tal caballero no ha visto á Plauto ni aun por el forro ; bien que para escribir criticas de esta especie no es necesario leer mucho. ¿ Pero no me dirá quales son las vulgaridades , las frialdades , las indecencias que ha encontrado en esta obra ? ¿ no hará , para instruccion del Público y mia un juicio critico del estilo de Terencio y del de Plauto y un cotejo del mio con aquellos dos para saber si me

acercó ó me apartó de ellos, y en qué terminos esto es laudable ó digno de censura? Ello es que en este artículo se halla el mismo vicio que en el anterior: afirmar sin producir las razones que hay para ello. Así se hacen hoy día las críticas, así se pedantéa impunemente, así se habla y se escribe tanto.

Críticas de esta especie atrasan y no ilustran, confunden y trastornan los principios mas solidos de las artes, y mantienen la ignorancia y la frivolidad en la literatura, con harta mengua de quien tales obras produce, y no sin mucho descredito de la Nacion.

5. *Se duele de la inverisimilitud con que trae á Isabel y Don Juan á la estancia mas usual de la casa de Don Roque, donde él se queja y ella satisface, sin temor de que los descompasados gritos y frenéticos extremos con que se produce la desesperacion de Don Juan, sean oídos y vistos por algun criado, y mas siendo tan reducida la casa, como dice Don Roque, y estar aquella sala en el centro de ella.*

Yo no he representado la Comedia, ni he puesto en ella descompasados gritos, ni frenéticos extremos: si alguno de los actores se ha hecho digno de esta censura, con él deberá entenderse el Critico, no conmigo.

La sala en que se hablan los dos amantes no está en el centro de la casa, sino en un extremo de ella: la puerta que da á la escalera está abierta, y el unico á quien pudieran temer por aquella parte es Muñoz, que no puede sorprehenderlos, sin que antes le vean á una distancia proporcionada. Por la otra parte hay la misma facilidad de ver si alguno se acerca. Quando se hablan allí Don Juan y Doña Isabel, ó es por en-

cuentro casual ó por violencia, como sucede en el tercer acto, y nunca está en su mano elegir el sitio; pero aun hay mas: no solo es inverosímil que se hablen en aquella sala; sino que es necesario que sea allí y no en otra parte. ¿Es la casa reducida? pues por esa misma razon no tienen otro parage adonde irse: ¿quiere que se vayan á hablar á la cocina, donde está la criada? ¿quiere que vayan al quarto de Doña Beatriz, que en el primer acto ignora lo que pasa, y en el segundo y tercero manifiesta tanto interés en separarlos? ¿quiere que baxen al portal ó al camaranchon de Muñoz, ó que se metan en la alcoba? ¿adónde quiere que vayan? Si la casa es estrecha, si el parage en que se hablan es precisamente el menos expuesto, y si es casual ó forzoso el hallarse allí ¿qué mas pide el Critico? ¿Estos hombres que citan á Aristóteles son inexorables!

6. *Se ofende de la inmoderada passion que conserva Isabel á Don Juan, y del poco rubor con que se la manifiesta, estando ya casada con otro, aunque sea contra su gusto.*

La passion de Isabel es una passion tierna, vivisima, funesta, comun á todas las muchachas de su edad, su sensibilidad y su talento: ni es prueba de poco rubor el manifestarsela á Don Juan, á quien tantas veces le habia asegurado de ella, á quien la acusa de mudable y perjura, quando no es mas que infeliz: le ha querido, le quiere, y ella no sabe engañar. ¿Pero de qué manera se lo dice? acordandole continuamente que ya no es suya, manifestandole quanto respeta las leyes del honor y las obligaciones, que su nuevo estado la impuso, quando á pesar del amor que

le tiene, de la violencia que con ella han hecho, de la dura opresion en que vive, le aconseja que la abandone y prefiere la muerte misma, antes que consentir en su decoro la menor sospecha. ¿Y por qué está enamorada todavía? ¿por qué? porque el matrimonio no la pudo quitar como por ensalmo aquella pasión que el trato, el tiempo, las desgracias mismas habían arraigado en su corazón, porque el modo con que la hicieron asentir á aquel contrato no era ciertamente el más á propósito para borrar en ella el primer cariño; porque Don Roque no era tampoco el amante que por su edad, su genio, sus gracias podía distraerla y hacerla vivir dichosa en su compañía.

Si las mugeres son engañosas, si tal vez usan de aquellas armas seductoras con que saben rendir á su placer toda la fortaleza y la ferocidad del hombre, estos artificios no tienen lugar quando se hallan á vista de quien ellas aman de veras. Quando la desgracia las oprime, y llega el momento cruel de abandonar lo que más quisieron, entonces aquel sexo débil y cauteloso es el más fuerte y el más ingenioso, mostrando á un tiempo su ternura y su resistencia: si una muger dice en tal situación á su amante *yo te amo deberas; pero estoy casada; yo moriré si tu me dexas; pero es necesario que no nos volvamos á ver jamás: mi honor es primero, y él me aconseja que te abandone*; entonces no hay quien resista á tal precepto y es menester obedecerle porque habla de veras: cada suspiro es una repulsa, una amenaza cada lagrima; aquella muger está enamorada; pero es honesta. Así era Isabel: si manifestara á Don Juan menos cariño, esto mismo haría dudar de su virtud: quien es capaz de disimular una pasión violenta, todas las disi-

mula: el que disimula no está lejos de fingir y engañar, y se avienen mal estos artificios con la sinceridad de las virtudes.

*7 Juzga impropio y reprehensible el insolente estilo que usa Muñoz con su amo en sus familiares consultas, sin que basten á disculparle sus años, (pues no tenia menos el amo) ni el amor que éste le tenia, (pues le olvida por una vagabunda, y le despide de su casa.)*

7. Esta cuestión deben juzgarla los que conocen el mundo, los que observan en el trato de los hombres sus condiciones y caracteres: los dos de que se habla tienen precisamente tantos originales en la sociedad, que aun el hombre más retirado de ella es imposible que dexé de conocer un Don Roque de Urrutia y un Muñoz. Unió el poeta estos dos personajes, les dió el colorido que á cada qual de ellos correspondia, y segun el carácter dado y lo que exigian la union de entrambos y las circunstancias en que los puso, así los hizo obrar y discurrir; y si los originales que vemos diariamente no hacen lo mismo, consiste solo en que la casualidad no los junta, ni se hallan en igual situación; pues si llegara á verificarse, se oirían en qualquiera casa particular los mismos dialogos, que oyó el Público en el teatro.

Un carácter necesita unirse á otro que le apoye, le excite y ponga en movimiento, para que muestre toda la expresion que le es propia; lo qual no podría lograrse dexándole aislado ó acompañándole con otro, que no fuese tan acomodado para el fin, y esta eleccion es acaso uno de los más difíciles requisitos de la dramática. Quítese á Don Roque el carácter que se le dió, y entonces se verá como el de Muñoz necesariamente se debi-

lita; pues queriendole conservar en toda su fuerza, sería inverisimil lo que ahora es natural: si Muñoz dixese á otro amo lo mismo que dice á Don Roque, entonces serían insolentes sus expresiones, y ahora no lo son; porque los hombres muestran su carácter según la situación, el interés y el concurrente. Si á pesar de esto todavía le pareciese al Critico que hay en el papel de Muñoz algo de impropio y reprehensible, ¿por qué no lo cita? y así convenciendo al autor de sus defectos, manifestaría el su talento, su buena filosofía y la práctica y exquisito gusto que tiene en materias de teatro.

8 *Culpa la facilidad con que Don Roque en repetidas ocasiones cuenta al criado el zelo que tiene de su muger, y la indiscrecion con que éste le hace ver lo contingente que era el que su ama se entregase á su pasión desarreglada, debiendo allarselo, aunque tuviera razon para temerle, pues en tales casos ni la desrepitad es tan poco reservada, ni la confianza de un criado tan ilimitada.*

8 Yo culpo la facilidad con que el Critico halla defectos en todo lo que es mas necesario y natural. ¿Qué violencia hay en que Don Roque cuente al criado lo que le pasa, y le pida consejo? si no comunica con él sus pesares, ¿con quién los ha de comunicar? Es menester olvidarse del carácter de Don Roque, ó no enfenderle; pasar por alto las circunstancias que concurren; ignorar los motivos que le obligan á hablar, y á quien habla, y á qué fin se dirige, para pedir cosa distinta; pero el Critico (que es grande amigo de disimulos) quisiera que Don Roque disimulara, que disimulara Muñoz, que disimulara Doña Isabel; y qué resultaría de tanto disimular?... ¡ah señor Critico! si el enemigo le volviese á tentar á Vmd. inspirando-

le el funesto deseo de ser Autor, creamos, no escriba Comedias, escriba críticas.

9 *Declama contra la grosera libertad de pedir Don Roque á Givés (aunque le aconsejen los celos) el villote que trae para su amo, (con quien no tenia satisfaccion ninguna) y leerle de cruz á fe. ha, (atropellando una ley que con rigor lo prohibe) pudiendo aquietar su zelo, ammorar su crimen, y hacer menos visible su groseria, leyendo solo el sobreescrito.*

9. No sé hacia qué parte de la Recopilacion y Autos acordados estará la ley en que se diga: que un amo de su casa, zeloso y terco no pueda leer un papel abierto, que halla en manos de un hombre sospechoso y en su casa misma. Dice el Critico que podia contentarse con leer el sobreescrito, ¿quinto va que se le figuró que el tal papel iba cerrado en debida forma con sellos y candados, y que Don Roque sin hacer caso de la citada Ley, rasgó la cubierta y cometió aquel horrendo crimen? pues no hay nada de eso: Don Roque lee un villote abierto, así lo dice el mismo abierto: y si el Critico hubiera visto la Comedia representada ó impresa, no hubiera cometido la grosera libertad, la groseria y el crimen visible de criticar á vulto y suponer lo que no hay. (*Se concluirá.*)

## ARTICULO VI.

Esta pieza tiene un argumento sencillo y muy acomodado á su naturaleza. Creemos que la belleza de sus pinturas, lo dulce del estilo y lo bello y limado del verso merecian el agrado del Público.

Con mil ansias un dia  
 le pregunté yo á Fabio,  
 ¿ qué es el amor ? ¿ dó nace ?  
 ¿ es dulce ó es amargo ?  
 El de mi se burlaba,  
 y aunque era enamorado,  
 nunca jamas de amores  
 habló bueno ni malo.  
 Yo impaciente y curioso  
 di en seguirle los pasos,  
 y vi que por do quiera  
 de su Filis al lado,  
 lleno de ardor la hacia  
 mil caricias y alhagos.  
 Se posaba en su pecho,  
 y desde él suspirando,  
 fitaba en los de Filis  
 sus ojos contristados.  
 Fuego ardiente mil veces  
 le daba mil abrazos.  
 Esto ví, y al instante  
 quise hacer otro tanto.  
 ¿ Mas qué luego á Florinda  
 machacha de mis años,  
 mas linda que la rosa,  
 que sintiendo alejado  
 el enemigo invierno,  
 npe el boton tirano  
 primera, y su caliz  
 zefirillo manso  
 ece al primer soplo.  
 a estaba mirando  
 rer las claras ondas  
 rio sosegado.  
 guéme y saludéla,  
 ondió con agrado,  
 é, miró, riyose,  
 os reímos ambos, *ITNA*  
 llamarla bien mio  
 , y acobardado  
 é, y así en silencio  
 la noche me hallaron  
 sombras, que baxaban

le los montes mas altos.  
 Entonces ella dixo  
 los veces suspirando;  
 s tarde, á mi cabaña  
 o totno. Mi Silvano,  
 ¿ quieres tú, mañana  
 ¡ mi mismo te aguardo.  
 aré lo que desees,  
 respondí, y llorando  
 re mi voz postrimera  
 n á Dios muy amargo.  
 a siguieron mis ojos:  
 quando la ocultaron  
 s tinieblas, siguióla  
 pensamiento vago.  
 desde entonces no quiero  
 s que estar á su lado,  
 el albugue me place,  
 las luchas ni el canto.  
 tarda mas que suele  
 sacar el ganado,  
 me apeno y suspiro,  
 doliente la llamo.  
 su hablar me embeleso,  
 su reir me ufano,  
 peno en sus pesares,  
 el suyo es mi descanso.  
 ando ornada de flores  
 presenta en el prado,  
 ¡ ¡ ¡ ay ! tiemblo, me agito,  
 uera de mí salgo.  
 ues y quando en los bayles  
 gracias derramando  
 envidia á las zagalas  
 los zagales llantos ?  
 tonces mas que nunca  
 me enciendo y abraso,  
 iento allí en el pecho:  
 no puedo explicarlo.  
 i será el amor esto ?  
 no sé, porque Fabio  
 nca jamas de amores  
 habló bueno ni malo.